

# Un hombre grande se convierte en el pequeñito de Dios

Sermón del 28 de agosto de 2022

2 Reyes 5:1-17

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos.

Leeré la pregunta 35 y luego leeremos juntos la respuesta.

## **Pregunta 35: Ya que somos redimidos solo por la gracia, solo por la fe, ¿de dónde viene esta fe?**

Todos los dones que recibimos de Cristo los recibimos a través del Espíritu Santo, incluida la fe misma.

Esta pregunta y respuesta son sobre el misterio de la fe. Debemos elegir confiar en Jesús y poner nuestra fe en Dios. Pero, ¿de dónde sacamos esa fe? Es un don, entregado por el Espíritu Santo. De esta manera, solo Dios recibe la gloria por nuestra salvación. El Padre envió al Hijo a morir una muerte sacrificial en nuestro lugar. El Espíritu Santo abre nuestros ojos para ver y creer en Jesús. Y cuando lo hacemos, el Padre nos cuenta como santos y el Espíritu Santo nos ayuda a vivir vidas santas.

En otras palabras, la salvación es la obra de Dios en nuestras vidas. Una de mis historias favoritas de la Biblia es sobre la asombrosa obra de Dios en alguien inesperado. Vamos a encontrarnos con un general sirio. Era enemigo de Israel, pero Dios lo trajo a la comunidad del pacto. Vamos a ver cómo Dios hace eso, enfocándonos en los siguientes detalles:

Punto 1. Tres formas en que el orgullo de Naamán es un obstáculo para su salvación;

Punto 2. Tres formas en que Dios le enseña a Naamán la humildad para que pueda recibir la gracia;

## **Leamos la Palabra de Dios, desde 2 Reyes 5:**

1 “Naamán, comandante del ejército del rey de Siria, era un gran hombre con su señor y en gran favor, porque por él, el Señor había dado la victoria a Siria.

Era un hombre poderoso y valiente, pero era un leproso.

2 Ahora, los sirios en una de sus incursiones se habían llevado a una niña pequeña de la tierra de Israel, y ella trabajaba al servicio de la esposa de Naamán.

3 Ella dijo a su señora: “¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria!

Él lo curaría de su lepra”.

4 Entonces Naamán entró y le dijo a su señor: “Así y así habló la muchacha de la tierra de Israel”.

5 Y el rey de Siria dijo: Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel.

Así que se fue, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa.

6 Y trajo la carta al rey de Israel, que decía: Cuando te llegue esta carta, sabe que te he enviado a mi siervo Naamán, para que lo cures de su lepra.

7 Y cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: “¿Soy yo Dios, para matar y dar vida, que este hombre me envía palabra para curar a un hombre de su lepra?

Consideren solamente, y vean cómo está buscando pelea conmigo”.

8 Pero cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: “¿Por qué has rasgado tus vestidos?

Que venga ahora a mí, para que sepa que hay profeta en Israel”.

9 Entonces Naamán vino con sus caballos y carros y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

10 Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo:

“Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se restaurará, y serás limpio”.

11 Pero Naamán se enojó y se fue, diciendo:

“He aquí, pensé que ciertamente saldría a mí y se pararía e invocaría el nombre del Señor su Dios, y agitaría su mano sobre el lugar y curaría al leproso.

12 ¿No son Abana y Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel?

¿No podría lavarme en ellos y quedar limpio?”.

Así que dio media vuelta y se fue furioso.

13 Pero sus siervos se acercaron y le dijeron: “Padre mío, es una gran palabra la que te ha dicho el profeta, ¿no la harás?

¿Te ha dicho realmente: ‘Lávate y sé limpio’?”

14 Entonces descendió y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se restauró como la carne de un niño, y quedó limpio.

15 Entonces Naamán volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y él vino y se paró delante de él.

Y Naamán dijo: “He aquí, yo sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel...”

17 De ahora en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a ningún dios sino al Señor.

Juntos leemos Isaías 40:8:

*“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.*

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

## **Punto 1. Tres formas en que el orgullo de Naamán es un obstáculo para su salvación.**

El general Naamán fue un “gran hombre”. Era talentoso, rico, exitoso y estaba conectado.

Pero Naamán no conocía a su Creador, que le había dado tantas bendiciones. ¿Notaste en el versículo 1 que fue Dios quien hizo victorioso a Naamán? Naamán no conoce ni adora al que merece el crédito por el éxito de Siria. Naamán finalmente llega a la fe, pero tres cosas se interponen en su camino:

1. posición; 2) posesiones; y 3) poder.

Piense en personas exitosas que tienen posiciones influyentes, muchas posesiones y un poder considerable.

¿Sabías que también pueden tener necesidades profundas? De hecho, a veces Dios es lo suficientemente misericordioso como para permitir que los problemas entren en la vida de personas cómodas, para despertarlos. En Marcos 10:25 Jesús dijo:

25 “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios”.

¿Jesús quiso decir que Dios ha cerrado la puerta del cielo a los ricos? Por supuesto no. Creo que el problema para los ricos es que están protegidos de la realidad. Los seres humanos no queremos admitir que necesitamos un Salvador. Yo no quería admitir eso porque era demasiado orgulloso. El orgullo humano es siempre un problema. Pero los ricos tienen el problema adicional de

estar cómodos. Sin muchas necesidades materiales, no se sienten necesitados.

El confort material y el éxito terrenal son como cacahuets que nos protegen del duro choque contra la realidad. Apocalipsis 3:17 tiene una fuerte advertencia para las personas cómodas:

17 “Porque dices: Soy rico, he prosperado y no tengo necesidad de nada, sin darte cuenta de que eres un desdichado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo”.

Naamán era rico y próspero. Pero le faltaba una cosa: una cura para su lepra. Esta necesidad en su vida fue la apertura para el evangelio en el corazón de Naamán. Pero primero, Dios tuvo que matar el orgullo de Naamán. La lepra causó entumecimiento en los dedos de las manos y los pies de Naamán, pero el orgullo de Naamán entumeció su corazón. Cuando Naamán recibe la orden de ir a Eliseo, en su lugar va a dos reyes. Para obtener una cura poderosa, acude a personas poderosas.

Naamán usa su posición de influencia para enviar una carta de un rey a otro. No sé cuántos de ustedes pueden ir a la Casa Blanca y pedirle al presidente que les escriba una carta, pero Naaman puede hacerlo. Quiere estar seguro de que recibe la atención que merece en Israel. En segundo lugar, Naamán usa sus posesiones para curarse. Trae \$ 4 millones, ese es el valor actual de la plata y el oro que trajo. Naamán gastará lo que sea necesario para adquirir una cura para la lepra. Está preparado por si necesita pagar a Eliseo o sobornar a alguien.

Tercero, Naamán usa su poder para curarse. Llega a la casa de Eliseo con sus caballos y carros y exige ser curado. Cuando Eliseo envía a un sirviente en lugar de presentarse ante el propio Naamán, el gran general se enfurece. Naamán dice: “Pensé que seguramente vendría a mí”. Naamán está diciendo: ”¿Este hombrecito no sabe quién soy? ¡Cómo se atreve Eliseo a enviar un mensajero a un hombre como yo!” Naamán usa su ira y una demostración de fuerza militar para intimidar a Eliseo y exigir su curación.

Pero Dios quiere que Naamán sea sanado solo por gracia. Es por eso que cada una de las estrategias de Naamán fallan. La carta solo pone al rey de Israel en un estado de pánico egocéntrico. Eliseo rechaza el dinero de Naamán. Y los gritos y demandas del General no lo llevan a ninguna parte. En el pasado, la posición, las posesiones y el poder de Naamán eran suficientes para obtener lo que deseaba. En una ciudad como Washington DC, muchas personas dependen de su posición, posesiones y poder para conseguir lo que quieren, ¿no es así? No funciona esta vez para Naaman. Piensa en lo difícil que debe haber sido para él aceptarlo.

Pero Dios está amando a Naamán aquí. Verán, Dios no va a permitir que este hombre orgulloso y exitoso sea sanado por sus propios recursos. El cuerpo y el alma de Naamán son restaurados solo por gracia. Esa es la única forma en que Dios sana a las personas. La gracia de Dios es asombrosa porque es gratis y no se puede ganar. Por eso sólo los humildes pueden recibir la gracia.

## **Punto 2. Tres formas en que Dios le enseña humildad a Naamán para que pueda recibir la gracia.**

La primera lección de humildad de Naamán es su enfermedad. Cuando todo va bien en la vida y disfrutamos del éxito, a menudo nos olvidamos del Dios que nos bendijo. En cambio, nos dedicamos a disfrutar de Sus bendiciones. Pero cuando tu hijo está enfermo, o pierdes tu trabajo, o algo así, descubres que una gran televisión y un buen auto no son mucho consuelo, ¿verdad? De repente, esa crisis es lo que cautiva tu atención. Todas esas cosas que antes te satisfacían y capturaban tu corazón parecen no tener sentido. Y luego clamas a Dios por ayuda.

Para que Naamán comprendiera su impotencia, necesitaba algo que no podía resolver. Dios usó la lepra de Naamán para hacerle consciente de su mortalidad. El hombre que aparentemente lo tenía todo, tenía un problema que su posición, posesiones y poder no podían resolver. Todos odiamos estar necesitados, pero Dios solo salva a aquellos que ven su necesidad de él. A través de nuestra necesidad, Dios se hace visible a nosotros.

Yahweh y Jehová son dos formas de decir el nombre de Dios, el nombre YO SOY. Es un nombre inusual, una frase inconclusa. YO SOY es como un cheque en blanco, y Dios lo llena con nuestras necesidades. Nuestras necesidades son como anteojos que nos ayudan a ver claramente el carácter de Dios. Jehová-Shalom significa: Yo Soy Tu Paz. Jehová-Jireh: Yo Soy Tu Proveedor. Naamán no necesita paz, ni un proveedor. Naamán es un leproso, con una enfermedad que humilla al hombre lo suficiente como para que Dios pueda revelarse como Jehová-Rafa: YO SOY tu Sanador.

La segunda lección de humildad de Naamán es una pequeña mensajera. Hay un claro contraste entre el “gran hombre” del versículo 1 y esta “pequeña niña” del versículo 2. Naamán es poderoso y rico. Ella es impotente y sin un centavo. Naamán es un hombre con gran libertad, que vive independiente de Dios. Es una esclava sin libertad, depende completamente del Señor. Pero ella es precisamente el instrumento que Dios eligió para usar en este lugar y tiempo. Mis amigos, nunca piensen que no tienen algo que Dios pueda usar, donde sea y quien sea que estén. El Espíritu Santo le dio a esta niña fe para decir algo cuando era arriesgado. Pasaremos más tiempo hablando de ella en el sermón de la próxima semana.

Por ahora, debemos mirar la tercera lección de humildad de Naamán: un baño inesperado. Debido a que Naamán es un hombre grande con una gran enfermedad, quiere una cura grande y costosa. Pero Dios le dice a Naamán que haga algo sencillo y humilde. Dios le dice que se lave en el río Jordán. Esto es duro para el orgullo de Naamán. Recibir sanidad puramente por gracia a través de la fe significa que nuestra posición, posesiones y poder son inútiles. Pero tiene que ser así, porque entonces no obtenemos ningún crédito por la curación. Todo es por gracia.

Es por eso que la gente lucha por doblar sus rodillas y recibir a su Salvador. Preferiríamos tener una salvación que nos ganemos, porque entonces Dios nos deberá algo. Si creemos que hicimos algo para ganarnos el amor de Dios, entonces podemos menospreciar a las personas que aún no han encontrado su camino hacia la familia de Dios. Pero Pablo escribió en Efesios 2:8-9:

8 “por gracia sois salvos por medio de la fe.

Y esto no es obra tuya; es el don de Dios,

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Cuando decides dar tu corazón en Jesús, es porque el Espíritu Santo te ha dado el don de la fe. Eres como Naamán, amigo mío. No puedes curarte a ti mismo, y tampoco Naamán. Dios arregló todo acerca de la sanidad de Naamán para que él y todos los demás pudieran ver que solo Yahweh merecía la alabanza y la gloria. Naamán debe depender completamente de la palabra de Dios para ser sanado. Naamán no recibe ninguna explicación de por qué debe ir a este pequeño río fangoso para lavarse siete veces. Para Naamán parece ridículo.

Cuando era ateo, me parecía una tontería creer en un judío que murió en una cruz hace 2000 años. Me parecía ridículo pensar que Jesús podía ofrecerme el perdón de mis pecados, paz duradera y vida eterna. Parecía una locura, ¡pero es verdad!

Mira lo que dice Pablo sobre el evangelio en 1 Corintios 1:22–25.

22 “Es una locura para los judíos, que piden señales del cielo.

Y es una tontería para los griegos, que buscan la sabiduría humana.

23 Así que cuando predicamos que Cristo fue crucificado, los judíos se ofenden y los gentiles dicen que todo es una tontería.

24 Pero para los que Dios llama para salvación, tanto judíos como gentiles, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

25 Este necio plan de Dios es más sabio que el más sabio de los planes humanos, y la debilidad de Dios es más fuerte que la más grande de las fuerzas humanas”.

Dios usa lo que parece débil y tonto. Utiliza a una esclava débil para ayudar al fuerte Naamán. Dios usa la necesidad de bañarse en un sucio río extranjero. Dios usa estas cosas para mostrarle a Naamán su orgullo para que sea lo suficientemente humilde para recibir la salvación solo por gracia. Naamán finalmente deja de pelear y se baña. Su carne es restaurada, y él es limpiado. Estas son dos cosas separadas que Eliseo menciona en el versículo 10. Naamán es restaurado y limpio. Naamán es sanado por fuera, pero también es purificado por dentro. ¿Cómo sabemos que la sanidad de Naamán fue tanto interna como externa? Veo al menos tres cosas. Primero, Naamán regresa para agradecer a Eliseo. Desde la casa de Eliseo, Naamán viajó hacia el este hasta el río Jordán. Después de su sanidad, podría haber continuado yendo hacia el este de regreso a su hogar en Damasco.

En cambio, Naamán hace todo lo posible para regresar a Eliseo y agradecerle. Nos recuerda cuando Jesús sanó a 10 leprosos, y

solo uno volvió del templo para agradecerle a Jesús, en Lucas 17:16-19.

16 “El leproso se arrojó a los pies de Jesús y le dio gracias, y él era samaritano...

18 Jesús preguntó: “¿Nadie ha vuelto a alabar a Dios sino este extranjero?”...

19 Entonces él le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha sanado.

Naamán y un samaritano son dos extranjeros curados de lepra, por gracia, por medio de la fe. Y ambos hombres respondieron con gratitud. Cuando Naamán regresa para agradecer a Eliseo, vemos la segunda señal de su conversión. En el versículo 15 le dice a Eliseo: “Por favor, acepta ahora un regalo de tu siervo”. El hombre arrogante que exigió que Eliseo saliera y lo reconociera, ahora se llama a sí mismo siervo de Eliseo. Naamán se llama a sí mismo “tu siervo” cinco veces en este capítulo, porque ha sido humillado. El orgullo de Naamán lo cegó antes, pero ahora puede ver claramente. Ahora Naamán está listo para adorar al único Dios verdadero. ¿Escuchaste lo que dijo en los versículos 15 y 17?

15 “Naamán dijo: ‘He aquí, yo sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel...

17 De ahora en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a ningún dios sino al Señor.

Esto sucedió cientos de años antes de que Pedro fuera a Cornelio en Hechos 10 y los gentiles recibieran el Espíritu Santo. Dios ha estado atrayendo a las naciones a sí mismo a lo largo de la historia humana, y Dios lo hace a menudo de maneras sorprendentes. El trabajo que estamos haciendo hoy en One Voice Fellowship es una continuación de esta misma historia que vimos hoy. Dios está usando el Espíritu Santo para revelar a los pecadores de todos los países que necesitan un Salvador. El Espíritu Santo nos muestra a todos que el poder, las posesiones y la posición son ídolos falsos que no pueden salvarnos. La próxima semana continuaremos viendo la historia de Naamán, con un enfoque en esta joven de Israel. Creo que ella es la heroína tranquila de la historia, así que espero que estés aquí la próxima semana para ver lo que Dios quiere enseñarnos con su ejemplo.

**Por favor, ora conmigo.**

Padre celestial, gracias por enviar el Espíritu Santo para ayudarnos a comprender la Palabra de Dios hoy. Nos asombramos cuando pensamos que quieres rescatar y salvar a personas como Naamán. Era un extranjero y un enemigo, pero ahora es tu hijo y amado niño. Y nosotros también, si hemos puesto nuestra fe en Jesús como nuestro Señor y Salvador. Gracias, Espíritu Santo, por el don de la fe que nos abre los ojos para que podamos creer. Oramos en el nombre de Jesús nuestro Señor, amén.